

EL COMERCIO EXTERIOR ESPAÑOL EN TIEMPOS DE PANDEMIA: DEL GRAN CONFINAMIENTO AL ESTALLIDO DE LA GUERRA EN UCRANIA

M.^a Elisa ÁLVAREZ-LÓPEZ

Universidad de Valladolid

AL igual que ha ocurrido en el plano mundial, la súbita paralización de gran parte de la actividad a la que condujo la eclosión y veloz extensión del virus SARS-CoV-2, y las cambiantes circunstancias de la enfermedad desde entonces, han condicionado la evolución del comercio exterior de España durante el último bienio, tal y como se pretende dar a conocer en este trabajo. Sin haber dejado atrás de forma definitiva la pandemia, ni desaparecido los efectos de los desajustes entre oferta y demanda que han entorpecido la reactivación de la actividad y el comercio mundiales en 2021, la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 ha añadido un escollo más en el camino de la recuperación de la crisis pandémica, defraudando las expectativas de alcanzar un mayor dinamismo en la segunda mitad del ejercicio y volviendo a poner a prueba el exitoso, aunque tardío, proceso de internacionalización de la economía española, sobre la base del cual ha transformado su modelo productivo, a tal punto que, en los últimos diez años, ha conseguido eliminar los desequilibrios exteriores que a menudo limitaron su avance en etapas anteriores.

La pujanza de este proceso de internacionalización se vio bruscamente detenida con la irrupción del COVID-19. La drástica repercusión de la emergencia sanitaria y las medidas de control asociadas en las cadenas de valor y el comercio globales, a la vez que en la demanda final de la economía española, dio lugar a una repentina y significativa contracción de sus flujos de comercio exterior en 2020 –superior a la registrada en sus principales socios comunitarios–, sobre todo de servicios turísticos. No obstante, el rebote de las transacciones de mercancías durante el segundo semestre del ejercicio suavizó las caídas anuales, especialmente en la vertiente de las exportaciones, que prácticamente cerraron la brecha respecto a las cifras anotadas en 2019.

La recuperación de la oferta exterior de bienes se consolidó en 2021, a medida que el despliegue de las campañas de vacunación y la consiguiente relajación de las restricciones sobre la movilidad y la interacción social, junto con las medidas de estímulo económico, permitieron ir retomando la normalidad. Sin embargo, su dinamismo se vio progresivamente atenuado por una confluencia de factores adversos, entre los que cabe destacar el encarecimiento de numerosas materias primas, principalmente energéticas, y las alteraciones en las cadenas de suministro («cuellos de botella»), que alentaron un repunte sostenido de la inflación, particularmente pronunciado en la zona del euro y, dentro de ella, en España. En cualquier caso, las empresas españolas lograron defender su cuota en los mercados exteriores mejor que sus competidoras de las principales economías desarrolladas, lo que pone de manifiesto su capacidad de competitividad internacional, así como el hecho de que las disrupciones provocadas por la pandemia no han dañado sus redes de relaciones internacionales, sino solo frenado su ampliación.

Frente a la gradual pérdida de pulso de las exportaciones de bienes, las de servicios –lastradas por la paralización de los flujos turísticos en el año del Gran Confinamiento–, fueron ganando tracción a lo largo de 2021, hasta recobrar su nivel previo al estallido de la pandemia. Esta trayectoria respondió en gran medida a la intensa reactivación de la entrada de turistas (aunque fue incompleta y presentó algunos altibajos, en función de los nuevos brotes del coronavirus). Pero el avance de las ventas exteriores de servicios también se apoyó en la aceleración de los flujos no relacionados con el turismo, que ya en 2020 habían mostrado un mejor comportamiento relativo, cayendo menos que los de bienes; un resultado que es reflejo de las ganancias de competitividad exterior cosechadas en el transcurso de la última década.

La positiva evolución de los intercambios exteriores ha vuelto a tener, como ocurrió en la última crisis financiera acaecida en la primera década de este siglo, un papel muy relevante en la paulatina reactivación de la economía española tras la fase más álgida de la pandemia. Desafortunadamente, las perspectivas de continuidad y afianzamiento de la senda de recuperación durante 2022 se han visto trastocadas por la agresión a Ucrania y la reacción de las autoridades occidentales imponiendo duras sanciones económicas contra Rusia. Un lamentable acontecimiento que, aparte de su terrible coste humano y de la amenaza que supone para la paz de Europa y del mundo, ya está dejando sentir su negativo impacto en forma de incrementos adicionales en los costes energéticos y en la escasez de suministros (agravada asimismo por la estrategia de «COVID cero» implementada por China), así como de una nueva erosión de la confianza de las empresas y los consumidores. Sin haber vencido de modo concluyente la pandemia, a estas dificultades se suman las derivadas de la lucha contra el cambio climático, la digitalización acelerada o el riesgo de repunte de las tensiones proteccionistas, que cobran ahora especial relevancia.

El sector exterior español, después de haber superado de manera satisfactoria los efectos de la crisis pandémica, afronta este complicado e incierto escenario internacional desde una posición sólida, asentada en las fortalezas acumuladas a lo largo de las últimas décadas, que le permite disponer del potencial necesario para seguir siendo uno de los motores de la recuperación y el crecimiento de la economía española.